Edward Bliss
Reduced 1911 D-3
Biblioteca Nacional
Buenos Aires 1945

LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

(PORTE PAGADO)

Año VI — Núm 173

Conocer y propagar una idea no es suficiente: se requiere aún más: se cuenta con la idea misma

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.° 1201

Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24

MONTEVIDEO, SEPTIEMBRE 17 DE 1920

La revolución social en Italia

Somos optimistas. No creemos en lo que nos afirma la prensa burguesa respecto a que el actual movimiento de Italia es de carácter reformista; que está reducido al ramo metalúrgico; que el movimiento tiende a solucionarse; que el cansancio obrero empieza a producirse, y que el gobierno italiano «no quiere intervenir violentamente para mantenerse» en una completa neutralidad!...

El actual movimiento de Italia pudo tener, no lo negamos, un inicio mejorista y reducido solamente al ramo de la metalurgia. Pero, a los pocos días el movimiento empezó a extenderse a los demás ramos; se produjeron los primeros choques; la tropa comenzó a hacer causa común con la clase trabajadora, hasta que el gobierno, en vista de que aquella no le respondía, creyó conveniente «meter violín en bolsa».

En otra forma no se explica.

¿Cómo es posible creer que los astilleros nacionales, los arsenales—que son a la vez cuarteles—pueden ser tomados por los obreros sin una complicidad con la fuerza que los custodian o una lucha armada entre ambas fuerzas hasta quedar vencedores los obreros?

¡La pasividad gubernamental!, nos dice la prensa burguesa. ¡Y qué fueron esos choques que hubo en los primeros días en Génova y Nápoles—y que la misma prensa burguesa ha noticiado—en los cuales, al intervenir la tropa para desalojar a los obreros que se habían apoderado de las fábricas, la soldadesca tuvo que desistir de su propósito, no sabemos si por verse impotente o por haber hecho causa común con los trabajadores? ¡La pasividad y la neutralidad gubernamental!, nos repite la prensa burguesa.

Incierta tal aseveración. Lo que hay de verdad en lo que la prensa nos lo oculta—es que el ejército de Italia acaba con la causa popular y no respondió a las órdenes sanguinarias de sus jefes. Y, naturalmente, si el ejército está con la clase trabajadora, y aquél y ésta, a pesar de estar armados y dispuestos a dar su sangre en defensa de sus mancomunados intereses, no son molestados, ¿contra quién han de luchar?

«¡Hay tratativas de arreglo!», insinúan los despachos telegráficos transmitidos para no hacer bajar los valores italianos existentes en el exterior.

¡Vana ilusión!

El movimiento revolucionario de Italia —por los pocos chispazos pe luz que a través de las oscuras y confusas noticias que nos llegan—se advierte fácilmente que ha tomado un carácter decisivamente comunista; que se ha extendido a todos los ramos y provincias itálicas, y que, a pesar de todo el deseo de la burguesía internacional, no sólo se afianzará en dicho país, sino que amenaza contaminar de inmediato a sus vecinos.

La actual revolución de Italia no es una improvisación. No ha tomado de sorpresa ni al gobierno ni al pueblo.

Desde hace mucho tiempo se venían midiendo ambas fuerzas. Continuamente se producían chispazos que revelaban que el incendio no tardaría en producirse. Y hoy, con la excusa del conflicto de los metalúrgicos (como pudo haber sido de los ferrocarrileros, de los marítimos, etc.,) se produjo el incendio que debía destruir los odiosos privilegios en el segundo país de Europa.

Somos optimistas, lo repetimos. La revolución social está fijada en Italia no será sofocada ni por la burguesía interna ni por las fuerzas exteriores.

La clase trabajadora de los países limítrofes, no sólo no permitirá que sus gobiernos envíen fuerzas, sino que también ellos están en vísperas de iguales acontecimientos.

No inútilmente el pueblo de Rusia, desde hace más de tres años, viene tocando sonoras campanadas llamando al proletariado internacional para que se apreste a imitarlo. Y esos llamados, que ya habían empezado a ser correspondidos por el proletariado europeo en apoyo de la revolución rusa, por qué, igualmente, no ha de hacerse efectivo para el pueblo revolucionario de Italia?

Somos optimistas. volvemos a repetirlo. La revolución en Italia estaba madura. Todo contribuyó a ello: la dura lección de la infame guerra; la desastrosa situación económica; la bárbara presión gubernamental, y esto es lo más fundamental; los tres años de «escuela práctica» que ha consistido la revolución rusa, que ha venido enseñando el camino más corto para destruir el viejo régimen y los diversos procedimientos para la nueva organización económica y política. E Italia, indudablemente, con la experimentación de Rusia, el valer intelectual y batallador del gran núcleo de anarquistas existentes, sabrá ir, más lejos y más rápido que el pueblo moscovita, hacia la organización de una sociedad justa y libre.

Los hechos—que actualmente se desarrollan a pasos de gigante—negarán o confirmarán nuestras aseveraciones.

Apuremonos

Después de pensar con serenidad un momento y sentir cómo desde un confín al otro se agitan las ansias y las fuerzas humanas, rompiendo diques y abriendo surcos, nos forjamos una visión de futuro más luciente que nunca y nos alegramos de haber sido siempre optimistas, combatientes que en la derrota jamás perderemos la esperanza. Todo espíritu de lucha. Aquellos que no fueron capaces más que de rellejar la luz que otros les daban, lógicamente quedaron en la sombra cuando la luz les faltó. Tal fué lo que nos sucedió. Ahora, de nuevo la influencia externa nos levanta. Todavía no creemos en nosotros; es en los otros en quienes comenzamos a creer y a tener fe. Lo esencial es, sin embargo, que vengan brios a estremecer el alma que no es capaz de estremecerse por impulso propio. ¡Amanecerá... No, ya amaneció. Las estepas son el oriente. De allí nos vino el primer destello. Las dudas y las incertidumbres quedan tejieron sombras se van. Llegada la aurora con las más grandes revelaciones.

Sobre la igualdad de derechos y de deberes se iniciará la nueva vida. Procurarémos estar los hombres seguros de sí mismos; pero que el semblante que tendremos al lado no estará en acecho para devorarnos. Seguros de poder trabajar, pensar, amar, vivir y ser buenos. Que insegura vive la humanidad! Quinto quisiéramos las madres no tener más zozobras por el pan de los hijos; las mujeres que reclaman poder ser amantes, serenas y felices, a sus crías, seguras de que la guerra no se proyecta y de que la miseria no espera: las madres, que podrán cumplir su misión incomparable, fundadas todas sus ilusiones en la seguridad de una vida racional.

Sí; habrá nuevas y arduas empresas, mayores peligros; pero los hombres estarán seguros de no tener que devorarse entre sí como hoy.

¿Cómo no sentir el ansia por que llegue el mañana y la impaciencia de vivir la plenitud de todos los sueños hechos realidad?

Apuremonos.

Fernando Robaina.

El boycott

Una ocasión más hemos de hablar sobre el boycott, que se está desarrollando en un terreno distinto, donde las cosas se decidan en breve tiempo y en forma radical. Por eso, excluyendo las excepciones, nosotros creemos que el boycott hay que desecharlo en lo sucesivo, haciendo, en cambio, lo que incumbe y es debido para que aquellos boycotts existentes se hagan efectivos en realidad.

El boycott que pesa sobre dos diarios («El Día» y «La Tribuna Popular») coloca al proletariado organizado y consiguiente en una situación de dignidad. Se hacen objeciones, lógicas, por cierto, de que mientras el gremio de *camilitas*, adherido a la F. O. R. U., no cumple un boycott que esta entidad tiene decretado desde hace tiempo a «La Tribuna Popular», ha reclamado de la F. O. R. U. el boycott a «El Día».

La contradicción es grande. Sin embargo, la organización de los *camilitas* y su ingreso a la F. O. R. U. hubo que interpretarlos como una manera de preparar las fuerzas que luego habrían cumplir en todo su rigor el boycott a «La Tribuna». A esta altura nos sorprende el boycott a «El Día». ¿Qué hacer?... Para el proletario consciente, y de cualquier gremio, la lucha ha de ser contra los dos diarios, igualmente burgueses y canallas, y los *camilitas* han que continuar la propaganda—de la manera que se crea más provechosa—para que cumplan el boycott a «La Tribuna» y a «El Día».

Cuanto boycott se ha decretado hay que continuarlo invariablemente, no para tranzar en ningún arreglo, hasta que desaparezca aquello que ha sido boycotteado. Hay que iniciar, pues, una intensa e inteligente lucha en tal sentido.

Cambio de local

En lo sucesivo, toda correspondencia de administración, redacción, giros y valores en general, dirigidos a nombre de LA BATALLA, Ciudadela núm. 1201,—Montevideo.

Casas para obreros

Ya no hay que pensar más en el problema de los alquileres, menos en una huelga de inquilinos. Unos buenos capitalistas se han dedicado a edificar casas para obreros... Allá por el Cerro se ha dado principio a esta obra, cuyos empresarios, después de invitar a la prensa *a una fiesta*, han obtenido encomiásticos elogios de los diarios, por los cuales sabemos que los obreros tendrán casas baratas y con todo *confort*...

Por otra parte, se nos ha estado diciendo en todos los tonos que pronto se sancionarán leyes que van a dar a los obreros las facilidades para obtener, sin sacrificios, casa propia.

Y se nos ocurre preguntar: ¿continuaremos consintiendo que los caseros prosigan extorsionándonos, mientras la prensa y los políticos se dedican a hacernos el «cuento»?...

Las huelgas, ya sea dentro o fuera del taller, han de tener solución rápida y no eternizarse, como en muchos casos ocurre.

Hecha la Revolución en Italia, ¿el pueblo se morirá de hambre?

El espectro del bolchevismuismo

El presente artículo, traducido de «Humanité Nova», tiene por objeto demostrar que Italia—produciendo la revolución social—se halla en condiciones de hacer frente por unos años, por lo menos, y sin ayuda extraña, a las necesidades del consumo y materias primas precisas para la producción. Viene, pues, este artículo muy oportunamente para batir el pesimismo de muchos que creen que el pueblo italiano se morirá de hambre si se atreviera a hacer la Revolución. Afortunadamente, la presente Revolución de Italia, que marcha tranquilamente de un extremo a otro de la península, será más eficiente que todo lo que pudiera decirse al respecto.

Toda la prensa burguesa, desde la amarilla a la roja; todos los economistas, desde Einaudi a Cabiati; todos los socialistas, desde Prampolini a Turati, afirman que si se hiciera ahora la revolución social se iría al encuentro de un desastre que el país no resistiría, la cual ha atravesado momentos trágicos, si bien menos trágicos que aquellos que soportó con el régimen autocrático burgués y con la guerra capitalista, que le costó cuatro millones de muertos y cinco millones de inválidos solamente en dos años. Diferencia apreciable, ciertamente, a los escasos millares de víctimas que la revolución bolchevique ha tenido que hacer para derribar la autocracia y el capitalismo y para defender la Revolución de los sicarios de la *democrática* Entente, que la agredían desde todas partes con potentes ejércitos! Nosotros no negamos que el bolchevicismo haya cometido muchos errores; nosotros nos preguntamos si otros partidos, en aquellas trágicas condiciones, no habrían cometido errores mayores. Lo seguro es que el bolchevicismo logró derribar a la burguesía. Lo importante es ver ahora cómo se reorganizará el régimen político y económico ruso y cuánto tiempo durará la Revolución sean definitivamente liquidados. Si los anarquistas en Rusia saben activar seriamente, podrán prácticamente demostrar la superioridad de su concepción social libertaria frente a aquella marxista, autoritaria, que domina a los hombres políticos del bolchevicismo de más influencia.

¡Cuidado con los traidores!

De todos modos, volviendo a la sentencia que la burguesía europea ha pronunciado contra la Revolución: que iba a capitular en seguida ante el espectro del hambre, nosotros no debemos crearnos excesivas ilusiones, porque el dilema es de una gravedad superior a aquella que muchos socialistas y anarquistas se imaginan.

Si los revolucionarios no saben *organizar pronto la producción y la racional distribución* de todos los alimentos de primera necesidad, la Revolución deberá fatalmente sucumbir por obra de la misma masa proletaria menos consciente, inspirada por los mismos socialistas reformistas, como aconteció en Alemania y en Hungría.

Si el proletariado y el partido socialista no saben libertarse lo más pronto posible de la serpiente reformista, si retardan la Revolución, el éxito de ésta estará seriamente comprometida o será más sanguinaria, porque la burguesía habrá tenido mayor tiempo para organizar la resistencia armada.

Es preciso organizar

en seguida la producción

Como estamos en vísperas de la gran tragedia social, podemos fácilmente figurarnos, sin sentar plaza de profetas, cómo se desenvolverán, en sus grandes líneas, los acontecimientos que serán el inicio de la caída del régimen burgués. No queremos ocuparnos hoy de la labor política de la Revolución, sino sólo de aquel económico, y en la hipótesis muy probable que cuanto antes un violento movimiento proletario haya derribado al gobierno burgués y a todas sus leyes y privilegios de clase, queremos ver cómo se podrá hacer frente a las necesidades económicas de la población en revuelta.

Es sobre este punto que los burgueses y los contrarrevolucionarios nos detendrán al paso, para *destrozar* a la Revolución en el momento oportuno. Ellos dicen desde ahora, que Italia no produce todo lo suficiente para bastarse a sí misma, y por tal motivo dependerá de las demás naciones; pero, si éstas están en un régimen burgués, se guardarán bien de suministrar a una nación en plena revolución social.

La cuestión es verdaderamente grave, y no queremos con declamaciones vacías ilusionarnos y pensar que la solución sea simple. Sería cómodo para nuestra demostración imaginar que la revolución social estalle contemporáneamente en las demás naciones, y entonces sería fácil el intercambio de las materias primas de la industria y de los productos alimenticios. Pero, por mucho que esto sea posible, nosotros queremos expresamente afrontar la hipótesis más grave, o sea suponer que Italia en revuelta quede aislada por largo tiempo, uno o dos años, y deba encontrar en sí misma todo lo necesario para proveer a sus propias necesidades.

En este caso, los revolucionarios, sin titubear y sin duda alguna, después de declarados abolidos todos los privilegios políticos y económicos de la burguesía, deberán proceder, sin caer en el legalitarismo, a hacer funcionar del mejor modo posible todos los servicios públicos, utilizando provisoriamente la organización existente para no interrumpir las comunicaciones y el intercambio entre todas las regiones, a no ser para perfeccionar estos servicios. Los obreros también deben, no sólo continuar, sino intensificar toda la producción útil para satisfacer las necesidades más urgentes de la población.

Requisar todas las mercaderías.

En tanto que se organice con todos los caudales la producción sobre nuevas bases, es preciso proveer a las necesidades inmediatas. Si los revolucionarios tienen coraje y buen sentido (de este último tienen y mas que los burgueses), deben apoderarse, por la colectividad, de todos los productos existentes en la ciudad y en la campaña, para distribuirlos y racionarlos equitativamente, con mucho cuidado y sin el mínimo desperdicio, entre toda la población, reprimiendo inmediatamente y con vigilancia cualquier abuso, para evitar la ruina de la Revolución, con todas sus terribles consecuencias.

La caótica sociedad burguesa, dominada por el más desordenado egoísmo, tiene enormes reservas de productos variables. Es preciso evitar que estos productos y mercaderías nos sean sustraídos de antemano o vengan a nuestras manos desperdiciados y gastados. Las grandes ciudades tienen depósitos inagotables, y lo primero que hay que hacer es circundar las ciudades y las grandes villas con aquel famoso hilo espinoso de invención burguesa, para impedir que se nos haga traicionalmente la más pequeña cantidad de mercadería.

De tal modo, será fácil organizar en seguida un intercambio de productos entre la campaña y la ciudad. El campesino, estando seguro de recibir de la ciudad todo lo que necesita (indumentaria, máquinas e instrumentos de trabajo) cambiará voluntariamente los productos agrícolas y se evitarán así aquellos contrastes entre trabajadores de la tierra y de la industria que tanto trastorno han causado a las revoluciones, comprendiendo la de Baviera, Hungría y Rusia.

Para no consumir la reserva

Nosotros aquí queremos decirle una palabra sincera a los trabajadores. Nosotros comprendemos bien que hoy ellos no quieren trabajar más de 7 u 8 horas para los capitalistas y trabajen sin voluntad para sus explotadores, haciéndose pagar los jornales más elevados, y muchos gastan buena parte, del mal tanto en los cafés o por necesidades insignificantes, y nosotros los previnimos que, si quieren emancipar-se seriamente del capitalismo criminal; si quieren hacer triunfar la Revolución completamente, deben prepararse para los grandes sacrificios, para un trabajo intenso, para una vida ejemplar, a duras privaciones, hasta el día en que el capitalismo sea definitivamente derribado en el interior y exterior y la solidaridad humana sea un hecho en todos los países. Entonces, sólo entonces, los trabajadores se habrán conquistado el derecho a la vida libre y feliz y el trabajo placentero que, con el mínimo esfuerzo, brindará la máxima producción, porque todas las abundantes riquezas que la naturaleza brinda a la humanidad serán explotadas de la mejor manera con todos los recursos de la ciencia y de la técnica, para llegar con los mínimos medios a los máximos efectos.

Cuando llegue aquel día, para asegurar el éxito de la Revolución, todas las máquinas existentes, toda la tierra disponible deben dar el máximo rendimiento y deben ser explotadas al más alto grado, para restablecer la reserva que poco a poco se van gastando y para obtener de la tierra cosecha abundante, siempre más abundante!

Emme.

(Continuará)

(Traducido de *Umanità Nova* por *Sembra Patria.*

EL BOYCOTT

y la huelga declarada a «**El Dia**» por el personal gráfico y el gremio de *camillitas* no es, como pretende la empresa de dicho diario, una huelga y un boycott con fines políticos. Sencillamente, dicho movimiento es una lucha de clases: entre una empresa absorbente y explotadora, y unos gremios esquilmados y oprimidos.

Por consiguiente, todos los obreros, incluso los coloreados, tienen el deber de cooperar al buen éxito del **boycott** declarado a «**El Dia**», como prueba de que todo el proletariado, sin distinción, forma un solo block frente a sus explotadores y mandatarios. ¡Que ninguno, entonces, compre «**El Dia**»!

Nota.—A la vez, todos los organismos obreros mantienen y recomiendan el boycott a «*La Tribuna Popular*», *Cerveceria Uruguaya* y cigarrillos «*Record*».

MIENTRAS LLEGA NOVIEMBRE...

Incultura de los políticos

Especialmente entre los políticos hay una falta de cultura que espanta, debido, en primer lugar, a la poca o nula afición a la lectura. Ya en todos los soldados de fila, o entre los cabos o sargentos de barrio o de comité, sino entre los prohombres, entre los *leaders*, encontrarás esta lastimosa falta de cultura. Un político de representación tiene el deber de poseer una cultura general y de estar al corriente del movimiento de ideas en todo el mundo y de la situación de las cuestiones políticas económicas y sociológicas. Pues bien; la gran mayoría de nuestros políticos de renombre está, tocante a cultura, a la altura de cualquier analfabeto de pueblo. Y gracias. No saben más que un poco de política menuda local. Guardaos bien de hablar con ellos de ninguna cuestión sociológica, de ninguna cuestión internacional, de ningún problema de ideas: de todo esto no saben absolutamente nada, y se creen que no vale la pena de saberlo.

Nuestro político típico es un hombre que habla mucho, escribe poco y no lee nada. Para él, ser orador lo es todo. Si tiene traza en modular la voz, en mover los brazos y en confeccionar largos párrafos sonoros y efectistas, ya se le considera como hombre eminente. No importa que su oratoria esté vacía de ideas y que sea pura hojarasca retórica o lírica. Para alabar a un político se dice: «habla muy bien», casi nunca oímos decir: «piensa muy bien», o «sabe mucho».

Wifred.

La actividad anarquista

La actividad es uno de los esenciales factores de triunfo. En nuestro medio las actividades desarolladas por los compañeros tienen un mérito especial que las distingue, y es que ellas son siempre a costa de puros sacrificios. Sin duda, en más de una frecuente ocasión se desatienden, o se deja de hacer buena obra por un celo de dignidad que nos pone a salvo del imperioso necesidad. Y gracias. Esto es de suma importancia, y si bien es cierto que puede haber especiales circunstancias en que por razón y por imperioso necesidad sea preciso apartarse ocasionalmente de esta norma, es necesario que, si así tiene que ser, lo sea lo menos posible.

Cada día más es necesario saber que nuestras acciones faltamente han de hacerse siempre a costa de sacrificios. Ese es el mérito más alto y el más glorioso distintivo de nuestra obra.

Reconociendo, como es natural, que nuestros elementos activos y trabajan, es preciso, no obstante, decir que esa actividad no es lo suficiente y, sobre todo, que somos capaces y podemos hacer mucho más aún. De ahí que no sólo no podemos ni debemos aminorar nuestras actuales actividades, sino que es necesario intensificarlas con el mayor entusiasmo y la mayor inteligencia posibles.

Dicen algunos compañeros activos que nada choca y duele tanto que mi entras unos activan esforzadamente, otros están amodorrados en la indolencia. Y sin duda que los sobra razón.

En los presentes tiempos no se justifica que un anarquista se esté inquieto, aun cuando habite en el más apartado lugar de la tierra: ¡Cuánto valdrá nuestra obra, compañero, si cada uno de nosotros se ocupara de hacer algo, solamente «algo»!... Diversos aspectos tiene la lucha, y sumamente amplio es el campo de acción para justificar nuestra inercia en atención sólo a que la modalidad impida actuar en esto o en aquello.

Las 7 horas

No engañarnos es lo principal. Bandera de la lucha gremial ha sido la conquista de la jornada de 8 horas de trabajo. Mil batallas libró el proletariado por ese motivo, e innumerables son las víctimas causadas en tal lucha. Muchos quienes suponen que la lucha ha de seguir las viejas rutas, y piensan que llega el momento de bregar para que se imponga las 7 horas como horario de trabajo.

No es eso, sin embargo, el camino a seguir. Con las 8 horas hoy, como con las 12 ayer, como con las 7 mañana, el trabajador será igualmente miserable, sin que las sacrificios que reclamaba tales luchas sean premiados por los beneficios perseguidos. Mientras exista el capitalismo, el mal no mermará para los desheredados. Antes bien, como gimnasia, como ensayo, eran lógicas aquellas luchas en pro de disminución de horarios y aumento de salarios. Pero las épocas no son las mismas. Diferentes son las circunstancias y muy otro es el carácter que le imprimen a la acción obrera, por lo cual empeñarse en seguir el camino en que actuamos en el pasado significa retroceder, malgastando energías y engañándonos lamentablemente.

No son, pues, las 7 horas lo que llama al proletariado a la lucha; es la transformación del presente régimen en todos sus fundamentos, la tarea que ha de realizarse en estos tiempos. Tal es el problema que reclama la atención y las energías de todos los desheredados.

PRODUCIDA LA REVOLUCIÓN SOCIAL, la transitoria dictadura de los oprimidos será una necesidad mientras subsisten gérmenes que evidencien el peligro de volver al régimen de explotacion y de tiranía

LA REVOLUCION EN MARCHA...

Italia

Telegrafan de Turín que reina completa calma. La guardia roja organizada por los obreros vigila las fábricas, estando prevenida contra cualquier eventual ataque de los conservadores.

El compositar Mascagni visitó los grandes talleres Orlando, en Livorno, y ha quedado admirado del orden que demuestran los trabajadores, habiendo formulado fervientes votos por el triunfo de la causa.

Mascagni condenó acerbamente la prédica de los diarios conservadores extranjeros, calificándolos de mercenarios al servicio del capital.

—Los viajeros procedentes de Milán declaran que en esa ciudad no se ven más que banderas rojas. Aunque los obreros aseguran haber instituido el régimen del Soviet los patrones se ven impedidos de penetrar en sus usinas, las cuales permanecen bajo el controlor del comité de los obreros.

La situación en el puerto de Génova parece pasar por un momento crítico, por el hecho de que los obreros poseen numerosas ametralladoras. Por otra parte, se confirma que la marina y el ejército italianos simpatizan con el movimiento obrero.

—Un depósito en el que estaban almacenadas mercaderías avaluadas en varios millones del iras, fué tomado por los obreros, por asalto y sin resistencia. Los pocos agentes de policía que custodiaban la propiedad fueron fácilmente dominados por los obreros.

—Comunican de Nápoles que el éxito conseguido por los obreros metalúrgicos es completo.

En todas las fábricas se ha izado la bandera roja y se hacen circular profusamente manifestoe revolucionarios de Enrique Malatesta, en los que se aconseja la violencia para el caso de que el gobierno se oponga a la voluntad del proletariado.

Informaciones de Milán dicen que esa ciudad ofrece un inusitado movimiento, pues se la considera la sede de la Revolución. La bandera roja constituye el ornamento obligado de las calles, y a cada momento se organizan manifestaciones en las que forman civiles y militares que vivan a la Italia socialista.

Malatesta despliega gran actividad y es el verdadero organizador del movimiento proletario, que actualmente se desarrolla con todo éxito.

—El «Daily Chronicle», en telegrama de su corresponsal en Milán, dice que los huelguistas se han apoderado de las minas de Luni, cerca de Génova, ofreciendo toda su producción a las fábricas de acero de Spezia.

Un telegrama de Sarzana dice que esto hecho no es más que preliminar a la ocupación de toda la región minera de Toscana, de Liguria, Cerdeña y de Sicilia.

—Los arsenales de Nápoles y de Venecia se hallan en poder de los obreros, los que se ocupan en facilitar elementos a las guardias rojas de todas las ciudades dominadas por la Revolución.

Se sabe que los destacamentos de trabajadores que custodian las fábricas cuentan con cañones de 77 mm., tanques, carros blindados, ametralladoras y bombas de mano.

La ciudad de Milán es, hasta el hecho en poder de los obreros revolucionarios. Más de trescientas fábricas trabajan febrilmente bajo el contralor de los mismos operarios.

En las calles, la fuerza pública fraterniza con los trabajadores, que transitan con el brazalete rojo, como distintivo del comunismo.

En la fachada de los talleres de Génova se ha colocado grandes carteles que los califican de «talleres del soviet comunista».

—Miss Beatrice Baskerville corresponsal del «New York World» en Milán, telegrafia:

«Mientras se continúan las discusiones en el Consejo Nacional del Trabajo, reunido en ésta, los obreros en toda Italia están extendiendo su esperitualidad de las fábricas. Los obreros de Milán pretenden que se está produciendo más desde que los obreros se han apoderado de las fábricas, puesto que tienen confianza en sí. Continuamente se oyen los gritos de ¡viva! por los obreros los unan para de señales de una fábrica a otra.

—La guardia roja organizada con los obreros de las fábricas y ex combatientes, está siendo armada con material bélico procedentes de los arsenales militares.

Ayer llegaron varios tanques detinos siete na. Se hacen grandes preparativos por si sobreviene la reacción de parte del gobierno y de las clases conservadoras.

Todo el Norte de la península se halla bajo la voluntad de los trabajadores.

—En Turín, Milán y otras ciudades, las calles se hallan llenas de soldados, que vivan a la Revolución.

Grandes grupos de obreros armados han ido a los depósitos del ferrocarril y se han apoderado de las materias primas destinadas a las fábricas, mientras los jefes de las estaciones se vieron impotentes frente a esta mayoría apasionada de asaltantes bien armados.

Epifonemas

Comunmente, las ideas y las opiniones dependen únicamente de la modalidad del individuo. El concepto es hijo del temperamento personal. Por eso se altera en relación a la edad. Puede haber sinceridad en esa manera de ser, pero lo que no hay es el progreso de una capacitación efectiva. Los que se ejercitan a pensar dominando los impulsos; los que serenando el concepto lo sobrepongan a la modalidad y al capricho, progresarán siempre.

Es difícil extirpar cuanto hay de fatuidad y falsedad en nosotros. Y son esos resabios de escuela y de moral los que nos impiden ser todo lo buenos y sinceros que deberíamos ser. De esos resabios suelen dictar nuestras palabras, cuando siempre debiera hacerlo el sentimiento, equilibrado por el raciocinio.

¿Es humano sobreponer a las ambiciones, a los egoísmos y a todo deseo personal y legítimo la consagración a una causa que nunca obtendrá por premio la individualización y el reconocimiento de ese sacrificio?... ¿Es humano aceptar una posición de víctima pereme subsistiendo ignorado y sin desear dejar de serlo?... Yo no sabría decir si por una moral se alcanza esa suprema manera de ser. Ese aspecto del egoísmo, así supuesto, podrá tener parte en el determinismo en una moral; pero su causante originaria es puramente personal, y es esa, condición ineludible para el hombre verdaderamente superior y libre.

Aniabor.

Los campeones

¡Ingenuo pueblo! ¡Cuán fácil te es olvidar tu miseria, tus dolores, esas tantas vicisitudes que te matan! La prensa toda, consagrada a embaucar y explotar la candidez pública, se ocupa ampliamente del llamado Campeonato Sudamericano de Football. Y el pueblo que suda y trabaja y que vive en ignominioso desamparo, lo cree todo, abre el corazón a esos entusiasmos fugaces, se olvida de sí mismo y siente sinceras expectativas y sueña con un triunfo que es un sarcasmo.

¡Ingenuo y buen pueblo!... ¿Acaso no está próximo el momento en que, volviendo la espalda a las farsas mercenarias, te apasiones por ser libre, por emanciparte de cuantos te explotan y engañan?

Pro libertad de González

Nueva conferencia

Organizada por el Comité pro Presos de la F. O. R. U., el próximo viernes 16 del corriente se efectuará en la Sociedad Francesa (Río Branco entre Canelones y Maldonado) una nueva conferencia para protestar contra la probable condena en contra de aquel compañero. El proletariado en general debe hacer acto de presencia en el acto referido, para el cual queda invitado.

Actitud de obreros negros que deberían imitar muchos blancos.

La conciencia, adormitada por muchos siglos, de la clase desheredada de todas las nacionalidades y razas, despierta, por fin, en forma herculea.

Y no son sólo, por cierto, los oprimidos de la raza blanca que dan gestos de hombría, de virilidad, sino también que los obreros de raza negra despiertan y luchan en el campo de las reivindicaciones proletarias con mucho más tino que los obreros de muchos países, entre ellos, por ejemplo, los del Uruguay.

Un viajero del «Principe» de Udine», recientemente llegado a este puerto, refiere, entre otras cosas, en un reportaje que se le ha hecho, lo siguiente:

«El procedimiento de las sociedades obreras negras, de Dakar, en materia de huelgas, difiere del de las sociedades blancas. No se estila ninguna tramitación previa con los patrones, ni siquiera ningún aviso. Sin que nadie sepa nada, un día los obreros dejan de concurrir a la estación ferroviaria, y los trenes, naturalmente, no marchan. Es necesario, entonces, que los patrones se dirijan a la sociedad a pedir los informe de la existencia del paro decretado y de los nuevos salarios requeridos.»

Verdad que estos procedimiento difieren en mucho de la mala costumbre que tienen los obreros blancos de muchos países, que, cuando quieren pedir una limosna con los salarios, empiezan por hacer en la prensa, desde un mes antes, declaraciones: discuten en asambleas quince días; envían después el pliego de condiciones con 48 horas de plazo, y, después, se mantienen en huelga seis meses?

No estaría de más, pues, que los obreros del Uruguay —si no hay razones de hacer lo que hacen hechoflos rusos y lo que están haciendo los obreros italianos, por lo menos hagan algo parecido a lo que hacen los obreros negros de Dakar.

Para matar el déficit de «La Batalla»

Comité del Reducto

Con el fin de cooperar a la vida económica de nuestro semanario, se ha constituído en el Reducto un "Comité para matar el déficit de *La Batalla*".

Entre los diferentes medios para arbitrar recursos, se resolvió realizar en breve una velada, y para Diciembre efectuar un pic-nic.

Comité para matar el déficit de "La Batalla", del P. del Molino

Este Comité, constituído en el Paso del Molino con el objeto de contribuir a consolidar la vida económica de "La Batalla", ha puesto en circulación listas de suscripción, las cuales están a disposición de los compañeros que deseen ver intensificarse la vida y difusión de nuestro paladín. A la vez, a todos aquellos que ya tienen listas en su poder se pide activen en todo lo que sea posible la gestión del caso.

El Comité «Guerra al déficit de La Batalla», del Paso Molino, nos remite la lista N.o 6 a cargo del Centro del P. del Molino, con las donaciones siguientes:

Sigari 1.00. Guido Cías 1.00, A. Vriñadelo 1.00, O. Gismondi 0.55, E. Rodríguez 1.00, S. Isola 1.00, M. Marrero 1.00, J. Blanco 0.50. D. Belmonte 1.00, J. Silveti 1.00, C. Maidana 0.50. D. Rodríguez 0.50, A. Cagliolo 0.50, Peluquería Española 0.50, D. Vinelli 1.00, O. Sia 0.50, M. Cuestas 0.70. A. Ferrari 1.00, A. Bortoli 0.50, N. Sia 1.00, uno 0.30. Total, $ 16.05.

LOS OBREROS SOCIALISTAS que sinceramente están de acuerdo con la revolución rusa y que deseen, cuanto antes, contribuir con su esfuerzo a que en América se haga otro tanto, deben alejarse completamente de la lucha política y no tener otra preocupación que alistarse para la batalla decisiva

DE E. NIGMA

Los dos Congresos

Representación teatral en dos cuadros.—Epoca actual.—Cuadro I.

Una sala amplia. Al foro, un gran estrado para la presidencia y dos secretarios. A derecha e izquierda, formando media luna, una parandilla o, en su defecto, un buen número de pequeños pupitres para los congresales. Diarios, revistas, cuadernos. Todo con lujo y propiedad. Dos puertas laterales.

Al levantarse el telón, presidente, congresales, secretarios y dos ordenanzas ocupan sus puestos.

Presidente. — Habiendo sido aprobada el acta de la asamblea anterior, y como nos hallamos reunidos en pleno, vamos a pasar a la orden del día, cuya importancia única no escapará ninguno de los señores consocios, que, advertidos de la necesidad de esta reunión, o de este congreso, habrán preparado con anticipación sus notas y sus clarísimas ideas a fin de llegar a un acuerdo, como siempre ampliio y eficaz, para nuestra defensa y lo porvenir. Como es del dominio de todos, el primer asunto a tratarse es el referente a los continuos incendios de campos. Queda abierto el debate.

Congresal 1.o—Pido la palabra, señor presidente.

Presidente.—Tiene la palabra el señor Gonzalez y Gonzalez.

Congresal 2.o—No debe merecer extrañeza a mis queridos amigos de reunión, que haya sido yo el primero en turbar con las sonoridades de mi voz la augusta asamblea de este recinto, pero estaba obligado a ello en mi calidad de apoderado general de los inmensos campos y sembrados que en el interior posee la distinguida matrona doña Susana Vargas Pesa de Obregón del Cerro, y que puede decirse fueron incendiados en una décima parte.

Congresal 2.o—¡Qué atrocísima atrocidad!

Congresal 1.o—En primer término se culpó a alguna de esas chispas, de esas chispitas diminutas que se desprenden de las hornallas de las locomotoras y que van, con su obra destructora, sembrando por doquier la destrucción y el incendio.

Congresal 3.o—¡Como si fueran anarquistas!

Congresal 1.o—Esa es la palabra. Pues por los campos de la señora Obregón del Cerro, el ferrocarril pasa a dos leguas de distancia!

Varios congresales.—¡Ah!... ¡Oh!... ¡Eh!...

Congresal 1.o—Sí, señores, a dos leguas, y sólo una mano criminal pudo haber prendido fuego a las parvas!

Congresal 2.o—Pedido la palabra... es una ligera indicación.

Presidente.—Concedido.

Congresal 2.o—Si el tren pasa tan sólo a dos leguas de distancia del campito quemado, es evidente, evidentísimo, que la mano de los foragidos enemigos del orden fué la que arrimó el fosforito... ¡He dicho!

Congresal 1.o—Esa es mi opinión.

Congresal 3.o—¡Anarquistas! ¡Ya lo dije yo!...

Presidente.—Yo la presidencia he hecho un deber en manifestarse de la idéntica opinión de los señores congresales. Lo que ahora cabe es proceder. Contra el mal, el remedio.

Congresal 3.o—Aquí ya no hay remedio... si está todo quemado...

Congresal 1.o—Es una décima parte, y sería conveniente pasar una nota al gobierno para que envíe fuerzas nacionales a cuidar esos parajes, porque si por ahora han quemado algo y no se les ha perseguido, mañana pueden quemar la mitad o todo; además, esas tropas deben llevar instrucciones especiales y severas, sí, muy severas!...

Congresal 3.o—No estaría del todo mal si se mandara al Congreso Nacional un proyecto de ley en el cual se estableciera la pena de muerte para todo aquel individuo que fuera sorprendido en el momento de arrimar a las parvas un fosforito o de tirar un puchito. Con tres o cuatro fusilados, no habría más incendios de campos!

Congresal 10.o—Pido la palabra.

Presidente.—Tiene la palabra el señor del Mazo.

Congresal 10.o—Muchas gracias. Mi opinión es que este asunto debe pasar a estudio de la comisión correspondiente, con la expresa recomendación de pronto despacho.

Presidente.—No existiendo opinión en contra a la del señor Mazo, pasa a estudio con las consideraciones de urgencia. Toca, pues, en segundo término de la orden del día, tratar de la formación de un sindicato que se llamará «Seguros contra tumultos populares». Este proyecto, de todos ustedes conocido, nos dará precisamente la clave de ponernos a cubierto contra los incendios, las destrucciones, los asaltos de las turbas, y aunque lo arrasen todo y todo lo destruyan, tendremos siempre intacto nuestro capital, que es la fuente de todas las riquezas y de todas las comodidades. Tiene la palabra el señor Anchodearena, autor del proyecto.

Congresal 10.o—En mis viajes efectuados a través de la Europa civilizadora, como buen decendiente de la raza sajona, me dediqué a observar un punto capitalísimo y de importancia que sometí ya por nota a la clarividencia de todos ustedes, y aunque los *criollos* digan que de dames «pantalla» sin nudo, vaya lo uno por lo otro y ustedes ven: en el caso del incendio de campos de la señora Susana Vargas Pesa de Obregón del Cerro, no hubiese perdido, dicha señora, ni un solo maravedí.

Varios congresales.—¡Ah!... ¡Oh!... ¡Eh!...

Congresal 10.o—No, no se sorprendan ustedes. En el Sindicato contra Tumultos, mejor dicho, en mi proyecto, hay un renglón en que se prevee contra esos incendios en que, si bien no se individualiza a sus autores, en cambio se sabe positivamente cuál es la mano que lo ejecutó...

Varios congresales. — ¡Muy bien... muy bien! (Aplausos).

Congresal 10.o—Pues bien, señores. Pasando a otra faz de la cuestión, tenemos los obreros de los grandes molinos del señor de la Montaña se declaran en huelga. Y bien, qué es para el señor una huelga! ¿Qué le importará al señor de la Montaña que sus obreros estén en huelga cuatro o cinco meses?

Congresal 8.o—¡Absolutamente nada!...

Congresal 10.o—Dejará por eso el señor de la Montaña de pasearse en automóvil, de fumar habanos, de asistir al club o de ir al teatro que más le agrade, de seguir haciendo lo que le dé en gana? No, señores, de nada de todo eso ni de otras cosas más se privará el señor de la Montaña; ni tampoco dejará de ser nuestro tranquilo y apacible señor de la Montaña!

Congresal 1.o—Es natural, una huelga nos hace lo que se dijo: nada!

Congresal 2.o—¡Ni dos!...

Congresal 5.o—¡Lo que más reverenta son las huelga generales!

Congresal 10.o—Pues bien, dejen... Si una huelga no nos afecta en nada, porque, como ya sabemos, a veces las provocamos nosotros mismos y con resultados tan halagüeños que casi nos decidimos porque haya una cada día... de acuerdo con nuestros intereses...

Congresal 6.o—Una observación... Me parece un tanto avenido el hacer esas cosas ante dos ordenanzas... y nuevos, para mejor!...

Congresal 10.—Pue le estar tranquilo el señor Kornilloff y decirle lo que quiera, porque esos dos sirvientes son sordos!

Congresal 6.o—¡Eh!...) sordos!...

Congresal 10.o—Lo que aquí se sabe y se hace es para nosotros exclusivamente, y no para los demás. Es una táctica que nos aconseja la buena prudencia, y continúo: Las huelgas no nos afectan mayormente cuando son parciales, pues si estas son largas, terminan con la derrota de los huelguistas casi siempre, y durante ese lapso de tiempo no hemos perdido nada, o, cuando más, muy poca cosa, pero lo que trastorna nuestros intereses es cuando se ataca a las maquinarias, se destruye o se incendia la propiedad, que ese es el más monstruoso salvajismo de los perros huelguistas!

Congresal 1.o—¡Santas palabras!...

Congresal 6.o—¡Divinas palabras!

Congresal 3.o—¡Mágicas palabras!...

Congresal 10.o—Eso es lo que constituye el más brutal y el más salvaje de los atentados. ¡Destruir las maquinarias! ¿No es esto lo que aumentan y mejoran la producción? ¿No son éstas las que hacen el trabajo del obrero más fácil y menos pesado? Pero, ¿quieren ustedes que esas gentes miserables atiendan de nuestros sacrificios! ¡Oh! señores, bien pensado, habría que matarlos a todos y resucitarlos tiempos aquellos en que el amo era el amo. Y no como ahora, en que tenemos que distraer una parte de nuestras ganancias para crear sindicatos contra seguros porque a esos señores de la blusa les da por romper máquinas y edificios! Pero, no saben los muy imbéciles que mientras ellos mueren de hambre, nosotros, destruyan nuestras fábricas y arruinen con todo, nosotros estaremos riendo, pues nuestra previsión tendrá arregladas las cosas; que desde ya empezaremos a aumentar el precio de todos los productos para, con ese aumento, constituir el fondo del magno sindicato, y podemos decir, que mientras ellos tienen o conciben la idea del incendio o la destrucción, nosotros nos preparamos a cobrarles adelantado!

Varios congresales. —¡Bravo! ¡Muy bien! (Aplausos).

Congresal 10.o—Para esto se necesita nombrar una comisión especial de nuestro seno, la que cuente con los trabajos y crea-

ción de reglamentos de orden interno. Por lo pronto, me place sumamente, gratificar suscribirme con cien mil pesos como donación. y propongo que toda firma o casa que se adhiera a nuestra iniciativa pague una suma de diez mil pesos y el diez por ciento de la ganancia obtenida en fábricas e industrias. He dicho. Aplausos, felicitaciones, algunos abrazos.

Congresal 1.o—Esto es lo que hacía falta; ahora ya pueden quemarme la curtiembre; mi un centavo de aumento les doy...

Congresal 2.o—(al congresal 1.o) Ya puede decirle a la señora, a la distinguidísima señora Susana Vargas Pesa de Obregón del Cerro, que ya está asegurada contra las chispitas que larguen los trenchis. Ja, ja...

Congresal 2.o—Esta vez sí que les tomamos el pelo a los huelguistas y a sus agitadores. Compañeros, trabajadores: todas las damas sonbrenas contra la bur guesía; debemos emplear el *sabotage*, la huelga revolucionaria; debemos destruir las máquinas, las herramientas, los útiles, las calderas, los edificios y...

Varios congresales—¡Y?...

Congresal 3.o—¿Estás mal? ¡Llamaremos un médico!...

Congresal 2.o—No, no; todavía no. No es nada. Lo que iba a decir, no pasó... es un pensamiento funesto; es la indignación que siento por toda esa vil canalla; pero, el proyecto de nuestro amigo no llega... no llega...

Congresal 10.o—No llega ¿a dónde?...

Congresal 7.o—No llega a explicar... Pero, por ejemplo, en Barcelona, los obreros sindicalizados no hacen caso de las máquinas, ni de las fábricas...

Varios congresales—¡Eh!...

Congresal 7.o—Sí; ¿es que ahí hay sindicatos de seguros con tra tumultos?

Congresal 10.o—Debe haberlos. En Inglaterra, Francia y alguna que otra nación, ya existen, y otras empiezan a adoptarlos...

Congresal 7.o—¡Ya decía yo! ¡Ya decía yo! Por eso, en Barcelona, a penas si se destruyen propiedades o fábricas, se hacen pedazos las maquinarias... ¿Qué hablan de destruir esos pillos!

Congresal 10.o—Pero, explique se usted, señor...

Congresal 7.o—Es clarísimo, sencillo y fácil... aquellos bárbaros de la ciudad condal—que a pesar del título yo no viviría en ella un par de horas—en vez de quemarnos una carpintería por los cuatro costados— porque ahí no se van con chicas, señores,—máquinas y maderas se convierten en escombros y cenizas... ¡Alegría, regocijo, victoria, y un burgués más al suelo! ¡Hasta aquí todo va muy bien! Pero, a los seis meses se alza de nuevo la carpintería, más limpia, más brillante y rejuvenecida, y, como por arte de magia, ahí está el mismo burgués que creían andaba pidiendo limosna por las calles de Madrid, más arrogante, más guapo, más soberbio!!..

Congresal 10.o—¿Y eso qué prueba, querido amigo...

Congresal 7.o—Pues, nada. Le parece a usted, mi estimado señor, que eso no prueba nada! Pues aquí tiene que eso prueba mucho, y los foragidos de Cataluña se han dicho: «Si nosotros incendiamos una fábrica, el sindicato de los burgueses paga con creces daños y perjuicios; pues entonces, nos dedicaremos a otra cosa, a otra cosa más útil, que nada ni nadie podrá pagar... haremos volar burgueses!!

Varios congresales.—¡Ah!...

¡Oh!... ¡Eh!...

Congresal 7.o—Y esto les dió tan buen resultado y lo llevaran a cabo con tanto entusiasmo, que en una semana han dado en siete días, se desembarcó para el otro mundo a seisenta! ¡No tenéis más que leer los telegramas! Como si aquello fuera la señal convenida, no dejan pasar un solo día sin que algún fabricante de tejidos, camisetas de punto o medias de algodón, pague con su vida el terrible delito de ser unas cuantas veces millonario, cuando no algún modesto servidor de éstos, que, bien mirado, caen honradamente por servir a sus amos! No, señores; yo me opongo a la formación de ese seguro que quemen mis fábricas, que incendien todos los campos, que destruyan todo, todo... sí, señores, pero que no me vea yo en peligrosos, en trocitos de carnaza por esas calles sucias, como si yo fuera un mal ministro, o un jefe de policía, o un soberano! No, señores, no! ¡Yo quiero morir en la cama, rodeado de los auxilios de la religión y la bendición papal! ¡He dicho! *Presidente*... Siendo la suya la única opinión en contra, pasa a estudio de la comisión respectiva el proyecto. Al mismo tiempo, la presidencia se complace de las donaciones hechas y las agradece, porque ellas representan un esfuerzo hacia el bien común y la defensa de todos.

Congresal 1.o—Yo me suscribo con cincuenta mil pesos...

Congresal 2.o—Yo con veinte mil...

Varios congresales hacen sus donaciones en cheques y otros firman recibos para el cobro.

(Continuará.)

¡Ni un cañón, ni un hombre para Polonia!

Un llamado de Moscú al proletariado mundial

Un radiotelegrama de Moscou, del 23 de Julio, pide al proletariado de todos los países que impida por todos los medios el envío de tropas y municiones a Polonia.

He aquí los principales pasajes de aquel:

«Vigilad de la manera más rigurosa todos los trenes que parten hacia el Oriente, y obrad como lo reclaman las circunstancias. ¡Ni un vagón ni un barco para Polonia!

Proletarios de todos los otros países, no os dejéis engañar por discursos traidores.

Si hoy, la Rusia sovietista acordara un plazo a los guardias blancos poloneses, si les permitiera reconstruir su armada destrozada y volver a surtirse de armas y municiones de los de la Entente, se vería obligada de nuevo a arrancar a su labor pacífica centenares de miles de sus hijos para lanzarlos sobre el frente en una nueva guerra defensiva.

Obreros: Si la canalla capitalista del mundo entero grita que la independencia de Polonia está amenazada, en el fin de preparar una nueva campaña contra Rusia, sabed bien que una de las columnas de un régimen de reacción y de explotación se derrumba si temen que si la Polonia contrarevolucionaria cae bajo los golpes de la armada roja; si los obreros poloneses se hacen dueños del gobierno, los obreros alemanes, austriacos, franceses e italianos se liberten de sus explotadores. Dejemos a la canalla capitalista gemir sobre el pseudo peligro que amenaza a la independencia polonesa.

El propósito, pues, de los proletarios de todos los países consiste en oponerse con todas sus fuerzas a los gobiernos de Inglaterra, de Francia, de Italia y de América, para impedirles el sostener, en cualquier forma, a los blancos poloneses.

Proletarios de los países de la Entente: Vuestro deber es hacer guardia en todos los puertos, en todas las fronteras y vigilar para que ningún tren, ningún barco de víveres o de municiones pueda salir para Polonia.

El aniquilamiento de los blancos poloneses suscita el mayor entusiasmo en Polonia. Los obreros poloneses van a dar el golpe de gracia a sus enemigos de clase y a unirse con los obreros rusos, ya fin de luchar en común para su emancipación.

He ahí el medio de librar a Polonia de las cadenas que la atan a los capitalistas de Londres y de París.

He ahí el medio de hacer de Polonia una república independiente de obreros y paisanos poloneses.

Probad a los gobiernos que vosotros no toleraréis ninguna ayuda a la Polonia contrarrevolucionaria, ni ninguna intervención en los asuntos de la Rusia sovietista. Detened todo movimiento.

Ved que la clase capitalista de todo los países prepara un nuevo ataque contra la Rusia sovietista.

Probad que la solidaridad del proletariado es una realidad, y no una simple palabra.»

¿Veraneando?

La prensa burguesa, en su afán de no demostrar demasiado a las claras el dolor que la agobia por la pérdida irreparable de sus viejas y queridas posiciones, se nos viene un día con una noticia y otro con otra.

Sin embargo, no se requiere mucha habilidad para desentrañar, de entre todo ese fárrago de contradicciones, los múltiples detalles que ponen de relieve la capacidad revolucionaria del proletariado italiano.

Porque hay que tener un agitadísimo mar de fondo muevo a los trabajadores de la península, y aquél se ha venido manifestando en una serie ininterrumpida de movimientos huelguísticos, inspirados por el más grande de los propósitos: el de apoderarse de campos, fábricas y talleres, y abolir para siempre la maldita explotación del hombre por el hombre.

Hermoso sueño éste, acariciado por una pléyade de hombres que la historia no olvidará mas. Porque ellos fueron apostantos soles que, a través de la oscura noche del pasado, alumbraron el camino lleno de guijarros y espinas, pero el único, no obstante que hasta de sonidor a esta doliente humanidad, al triunfo de la justicia: la revolución social.

Ayer en Rusia, hoy en Italia y mañana en España la Revolución marcha apresuradamente, derrumbando castillos, e incendiando tronos, y haciendo real la utopía de los Bakunine y los Malatesta, que hasta de consolidar esta doliente humanidad, al triunfo de la justicia: la revolución social.

Ayer en Rusia, hoy en Italia y mañana en España la Revolución marcha apresuradamente, derrumbando castillos, e incendiando tronos, y haciendo real la utopía de los Bakunine y los Malatesta, que hasta de consolidar esta doliente humanidad, al triunfo de la justicia: la revolución social.

Ayer en Rusia, hoy en Italia y mañana en España la Revolución marcha apresuradamente, derrumbando castillos, e incendiando tronos, y haciendo real la utopía de los Bakunine y los Malatesta, que hasta de consolidar esta doliente humanidad, al triunfo de la justicia: la revolución social.

¡Ah, pero los grandes rotativas no dicen nada, a penas si dejan entrever algo de lo que en el mundo sucede!

Una de estas últimas noches, el cable traía a estas playas la noticia de que Víctor Manuel había abdicado. Al día siguiente, cuál si estuvieran arrepentidos, todos los diarios, hierática, declan que el nefasto remedio del cobarde que en la ergástula abofeteó al vengador de la legión anárquica, estaba veraneando...

¿Veraneando?... ¡Cuántos como él tendrán que ir a veranear! El Zar, el Kaiser, Victor Manuel, Jorge y Alfonso, ¡todos a veranear!...

Julio Cysina.

Muy censurable

Eso de que un gremio organice y realice un baile nos parece una manera de retrogradar que reclama las mayores censuras de parte de los que desean ver sano e incontaminado el ambiente proletario, donde se combaten los prejuicios y los vicios en lugar de fomentarlos.

Ya sabemos lo que es un baile. Ya sabemos las consecuencias de ellos, y no bien explica que aquellos elementos aún no capacitados para la organización obrera intenten realizarlos invocando equivocados medios de propaganda gremial, en cambio los compañeros viejos en la lucha tienen el deber imperioso de combatir semejantes absurdos.

Decimos esto, aunque con retraso, en motivo del baile organizado por las obreras panaderas y chalequeras. En adelante, nos parece que se desistirá por completo de los bailes y cuantos actos signifiquen un contrasentido a la atención a los elementales principios de la organización obrera.

CULTURALES

Desde Pays ndú

Pedido de libros y folletos.—El Sindicato de Oficios Varios de aquella ciudad del litoral pide a cuantos deseen y puedan donar libros y folletos para la biblioteca del mismo, los envíen a la dirección siguiente: 8 de Octubre entre Misiones y Junín, Paysandú.

C. A. «Amor y Vida»

Compañeros de «La Batalla»: En «El Comunista», órgano de los obreros del Municipio, figura el balance de la velada efectuada por este centro a beneficio de la entidad de referencia, el dicho balance aparece la cantidad de $ 120.

Dejamos constancia de que ni en esa ni en ninguna otra velada hemos actuado este cuadro, nunca cobramos ni un centésimo por ningún motivo.

Por el Cuadro «Amor y Vida».—Roberto Cotelo.

Vida Obrera

Conferencia en Colón

Organizada por los obreros de la Fábrica de Portland, se efectuó el pasado domingo 12 una conferencia sociológica en Colón, a la cual asistieron no menos de mil personas.

Hablaron los compañeros Benigno, González, Llorca y otros, que expusieron las razones por las cuales es imprescindible actualmente la revolución social.

El numeroso público evidenció aceptar entusiastamente cuanto expresaron los oradores.

Exterior

De Chile

La reacción extremadamente bárbara que la burguesía de Chile viene desarrollando, es sin duda una de esas cruzadas manoriguescas despiadadas e inicuas que llevan más dolor y sufrimiento a la familia proletaria. Un día y otro nos llegan reportes de la prensa de Chile, de esa misma prensa burguesa que ya no sólo transparenta simplemente aquellos actos de la represión sangrienta, sino que relata hechos de la mayor gravedad.

Es necesario, pues, que la solidaridad obrera a través de las fronteras pronuncie su enstreme contra el crimen, uniendo fraternal el sentimiento de todos los que sufren la explotación y el despotismo y de todos los perseguidos y vejados por las reacciones criminales.

Es de esperar que en nuestro campo gremial se haga ambiente para llegar a que se manifieste unánime la protesta de este pueblo contra los atentados de que están siendo víctimas los trabajadores chilenos.

¡Solidaridad, compañeros!

Peones y A. de Cocina

Para el lunes 20 a las 21, en su local social, J. C. Gómez 1237, continuará realizándose la asamblea de este gremio que el lunes pasado no pudo terminarse.

Habiendo quedado asuntos de importancia pendientes de resolución, el gremio en general que hagan acto de presencia.—*El Secretario.*

Interior

Huelga de pedregulleros en La Paz

La S. de R. «Pedregulleros Unidos de La Paz (departamento de Canelones) ha declarado huelga al empresario señor Bonifacio Arrutti, establecido en las piedras de Campomar. Secundado por cuatro chiquitos (J. Fonseca, Rodolfo Castro, Joaquín Cerballo y N. Porfirio), se propuso aquel burgués aterrar la organización, despidiendo a los que más trabajaban por ella.

Los huelguistas están firmemente dispuestos a triunfar, y al efecto piden a todos los trabajadores no acepten un solo acción solidaria.

El conflicto a que nos referimos fué declarado el 7 del mes corriente.

La libertad de Ang. González

Se continúa activando la campaña por la libertad del obrero Angel González, pues se aproxima la fecha en que nuevamente se verá en juicio público la causa que se le sigue. En todos los gremios se ha hecho el mayor bien favorable ambiente, de manera que todo el proletariado organizado está dispuesto a ir a la lucha siempre que los jueces insistan en querer consumar la injusticia de mantener al obrero González que no ha cometido otro delito, que el de defender los más legítimos derechos del proletariado y también el de defender su vida, amenazada por una cana traidora armada por la burguesía.

El sábado, en el salón de la S. Francesa, la F. O. R. U. tiene organizada una conferencia, a la cual deben ir todos los obreros en el mayor número posible de trabajadores.

Es necesario, pues, que de igual manera que en el reciente caso de la libertad de Prieto, el pueblo todo haga patente su voluntad, que sea la que interpreta la justicia. Y si no hasta con la propaganda teórica, entonces se requiere estar dispuesto a ir a la lucha franca y decisiva en que la fuerza de la organización obrera, unida a la justa indignación del pueblo, aleccione como se merece a los jueces criminales y soberbios.

La anarquía es la forma de convivencia social y política en la cual todos y cada uno pueden tener las creencias religiosas y filosóficas que más le agraden. Un solo precepto moral se exige: el oprimir al ser oprimido; el explotar al ser explotado.

Centro de Estudios Sociales de Canelones

Balance trimestral

ENTRADAS

Mes de Enero	$	8.60
» » Febrero	$	7.80
» » Marzo	$	6.00
Total	$	22.40

SALIDAS

Mes de Enero	$	8.18
» » Febrero	$	7.53
» » Marzo	$	4.69
Total	$	19.88
Existencia en caja	$	2.51

Balance de la suscripción para la conferencia efectuada el 4 de Julio.

Entradas	$	18.50
Salidas	$	22.95
Pasivo	$	3.45